LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 504.

MURCIA 17 DE DICIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

LA CATÁSTROFE DEL DOMINGO

La pérdida de nuestro elegante y hermoso Teatro de Romea, nos parece un sueño.

Ese magnífico templo del arte, que ha cobijado á tantas y tantas bellas como hemos admirado infinidad de veces, ya no existe: una chispa electrica lo destruyó en diez minutos.

Esta gran desgracia la lamentamos sinceramente, y la fecha del 10 de Diciembre de 1899, jamás se borrará de nuestra memoria.

Solo ana víctima ha registrado la catástrofe de Romea: un hijo del trabajo sucumbió abrasado en el foso del escenario.

Pidamos á Dios por el alma de este infortunado obrero y démosle gracias por haber librado á Murcia de un espantoso luto, salvando de una muerte cierta á la infinidad de niños que se encontraban en el coliseo y distinguidas familias que los acompañaban, cuando se inició el incendio.

Y terminando estas líneas por conocer todos nuestros lectores los detalles del terrible espectáculo, celebraremos ver construido en el próximo Septiembre nuestro elegante y espacioso teatro, honra de Murcia y del arte español.

INGRATA!

PARA EL ALBUM DE LUZ

—(«o»)—

Aún resuena en mi mente entristecida
de tus palabras armonioso el eco,
que se pierde en el fondo de mi alma,
sin rumbo fijo, sin destino cierto.
Tus promesas de amor que me entregaban
en brazos del placer, tambien recuerdo,
cuando la dicha la encontraba solo
con la embriaguez de tu cariño inmenso,
Pero luego, perjura, tus palabras
en el olvido su valor pusieron
y aquella realidad halagadora
trocóse en ilusión, en puro sueño.
Tus promesas, ingrata. se ausentaron
al impulso veloz del ráudo viento
ostentando el emblema aborrecido
de la maldad y del sutíl veneno.
Por eso el alma enmudecida y triste
lanza á la vida su hálito postrero
y el corazon agonizando grita,
¡venganza!, sí, que de dolor me muero
Por eso gimo cual la flor marchita
por los cariños que le presta el cierzo,
como débil barquilla abandonada
en el mar de la vida sin consuelo.
Pero la pena y el dolor me hieren
porque yo soy la flor, tu eres el cierzo,
yo la barquilla abandonada y triste,
tú el huracán que marcas mi destierro.
Pero si quieres mitigar mis penas,
aléjate de mí, lejos, muy lejos
que prefiero morir sin esperanza,
que vivir en el mar de tus desprecios.

* * *

PARA EL ALBUM DE ANGELITA

AMOR Y ODIO

El amor, dulce expresión
del humano sentimiento,
es satánica pasión
que nace en el corazon
y vive en el pensamiento.

—

Es manantial de cariño,
es el cóncavo profundo,
donde sin más vano aliño
se estiende por todo el mundo,
desde el anciano hasta el niño.

—

Es la estrella matutina
que roba la ansiada calma,
la felicidad divina,
es luz que solo ilumina
las ilusiones del alma.

—

Sin èl no existe alegría
ni existe gloria apreciada,
ni esa inefable armonía,
donde sueña el alma mía
su ventura realizada.

—

Leve gota de rocío
que con placer ilusiona;
la felicidad que ansío,
es un lazo que aprisiona
tu corazón con el mio.

—

Es una pasión amante
nacida de tus abrojos;
es vil espina punzante
que me hiere delirante
con el fuego de tus ojos.

—

Es, en fin, el dulce anhelo
de mis gratas ilusiones;
es un lazo de consuelo,
para unir dos corazones
que juntos vayan al cielo.

. . . . . .

El odio, ciega pasión
que se engrie y reenfurece;
es absoluta aversión
que todo lo desvanece
con razón y sin razón

—

Vicio arraigado en el elma
por el brio de las pasiones,
cruel tormento de ilusiones
que roba la dulce calma
de los nobles corazones

—

¿Quien odia? ¿quien en la vida
vive de esa sombra en pos?
El miserable que anida
en la maldad y se olvida
de los preceptos de Dios.

—

Por eso si el dulce amor
de la vida es un consuelo,
presta alivio á mi dolor,
vé que el mismo Redentor
para amar nos lleva al Cielo.

—

Vé que la vida, marchando
tras las fases de la suerte,
vá muy rápida pasando,
y para vivir odiando
¡más vale anhelar la muerte!

ANTONIO PELEGRIN.

LA MANCHA DE LA MORA

—¿Que no puedes o'vidar
el amor de esa mujer?
¿Que aumenta tu padecer
tae solo con recordar
de la extinguida ventura
los imborrables placeres?
Está probado que quieres
eternizar tu amargura,
y á título de sensible
pasarte la vida entera
persiguiendo una quimera
y soñando un imposible.
Arráncate sin piedad
los recuerdos de ese amor
y pon sobre tu dolor
tu fuerza de voluntad.
A la que resulta ingrata
pronto se la sustituye
y al enemigo que huye
pongamos puente de plata.
Cuando una mujer deserta
no procures disuadirla.....
En lugar de perseguirla
la debes de dar por muerta,
y tan solo de esa suerte
se calmará tu aflicción;
pues no hay humana pasión
que no termine en la muerte...
En la ciencia de la vida
tan sólo aprendí, quizás,
que amor no vuelve jamás
á su punto de partida.
Y si el hecho comprende
—y el hecho no admite duda,—
muda de amor, cual se muda
de camisa ó de calzado...
—¿Que tu espíritu se altera
con esta comparación?
Perdóname la expresión
si te parece grosera.
¿Que de esa mujer mudable
habrá de morir contigo
el recuerdo?—Pues te digo,
aunque peque de implacable,
que no la has de convencer;
que todo inútil será...
"porque el amor que se vá
se vá para no volver.„
De esta verdad persuadido
arreja sin compasión
tu embriagadora ilusión
en el rincon del olvido;
y lleva tu pensamiento
por caminos diferentes,
y busca nuevas corrientes
que encaucen tu sentimiento...
y en otro amor ejercita
la pasión que te devora,
"que la mancha de la mora
con otra verde se quita.„

FRANCISCO FLORES GARCIA